

HACIA UNA ESTRATEGIA INNOVADORA PARA CONOCER Y SABER
AMERICA LATINA Y EL CARIBE
REPENSAR LAS CIENCIAS SOCIALES DE LA REGION

Prologómena o prólogo???

Los propósitos de este texto son múltiples. Para mencionar los más inmediatos, obedecen por un lado, a un reto que la UNESCO ha lanzado a los científicos sociales del mundo, en el sentido de *invitarles* a pensar y diseñar una nueva estrategia intelectual-científica para enfrentar teórica y prácticamente los procesos del mundo actual en las distintas regiones (África, el mundo árabe, Europa,...). Por el otro, surgen de inquietudes compartidas entre numerosas instituciones, burocracias y tecnocracias estatales, la academia, centros de investigación públicos y privados y asociaciones de investigadores - en América Latina y el Caribe especialmente las dos grandes redes de FLACSO y CLACSO - en el sentido de preguntarse acerca del sentido y de la dirección deseable y viable de su quehacer, así como de la orientación que puedan indicarles a sus miembros colectivos e individuales, a fin de que las ciencias sociales puedan nuevamente aportar a conocer y saber y por tanto *contribuir a mejorar las posibilidades de* cambiar el mundo en general y las regiones en particular.

Sin embargo, en nuestro contexto intelectual y cultural, el propósito más desafiante del texto es *impensar* las ciencias sociales de América Latina y el Caribe. Este neologismo, acuñado por **uno de los más distinguidos representante de las ciencias históricas sociales**, Immanuel Wallerstein¹, postula que no se trata simplemente de “re-pensar” las ciencias sociales, en el sentido de re-examinar, reformulándolos, sus paradigmas y los epistemas sobre los que descansan, sino de cuestionarlos *radicalmente*, esto es: *ir a sus raíces*, a la luz de los nuevos procesos sociales en marcha, entre ellos

¹ Immanuel Wallerstein. 1991. *Unthinking Social Science. The Limits of Nineteenth-Century Paradigms*. London – New York: Polity Press/Basil Blackwell.

los del propio mundo científico. Ello implica, por una parte, no intentar volver a *modelos o paradigmas del pasado*, por más enriquecedor que haya sido, y, por la otra, establecer un novedoso diálogo dentro de la propia ciencia como un todo, capaz de romper las fronteras hoy día artificiales entre *las dos culturas* (C.P. Snow) de “lo científico” y “lo humanístico”, con “lo social” en algún incierto lugar en el medio, y llegar a la comprensión y transformación del sistema global y sus partes y dimensiones integrantes de modo totalizador. **Trátase, pues, en rigor, de un esfuerzo en el sentido de la transdisciplinariedad, así como de un desafío para las ciencias humanas en general y no sólo para las sociales.**

El último decenio del siglo XX fue paradigmático para lo que estamos sosteniendo. Los contradictorios procesos económicos, sociales, culturales y políticos en marcha crearon confusiones en las ciencias sociales que se expresaron en desvíos, ausencias de comprensiones y explicaciones, falencias, etc., en los planos teórico y empírico. No solamente la implosión de la mayor parte del *socialismo realmente existente* desde finales de los 80s, sino también la “globalización”, las turbulencias políticas que desembocan en el terrorismo del 11 de septiembre de 2001 y la subsiguiente reinterpretación imperial de la estrategia global de EE.UU., así como las mutaciones culturales, *tecnológicas*, marcan el colapso de modelos y crean hitos que apuntan a una *transición compleja, de múltiples aspectos, “tempos” y actores, así como de interpretaciones*, en el sistema mundial, y por ende en nuestra región, que es imposible de explicar con los parámetros de las ciencias sociales desde finales de los 40s hasta los 80s, los cuales a su vez se basaban en su evolución anterior.

Nuestros paradigmas y epistemas tambalean, al igual que los modelos societales en vías de mutar o colapsar.² **¿Vivimos sociedades de o en**

² Se formó una creciente conciencia acerca del colapso de nuestros modelos científicos, al mismo tiempo que una serie de esfuerzos de salir al encuentro de lo que se ha dado en llamar *la nueva ciencia*. En ello tuvieron y tienen papeles destacados Ilya Pirogine, la Comisión Gulbenkian, los pensadores de la colonialidad de la cultura y del poder, ciertas corrientes feministas que reclaman el reconocimiento de su lugar propio en la producción de conocimientos, el *border-thinking* de Walter D. Mignolo y, *last but not least*, las distintas versiones de la *sociología histórica* de Wallerstein, Hopkins, Arrighi y muchos otros.

transición en el sentido de la vieja pregunta de Aníbal Quijano Obregón?

Es entonces con la intención de ir en búsqueda de una innovación necesaria que se presenta a continuación una reflexión que pretende convocar a la comunidad *científica social* (y científica en general) acerca del esfuerzo de la innovación del proceso de producción de conocimientos, siguiendo el reto que Terrence Hopkins lanzó: “No nos queda ningún sitio adonde ir sino hacia arriba, arriba y arriba, lo cual se traduce en estándares intelectuales cada vez más y más elevados. Elegancia, Precisión, Moderación. Estar en lo correcto. Perdurar. Eso es todo.”³

Esto es responsabilidad compartida entre los científicos sociales del mundo y muy especialmente los de América Latina y el Caribe, en atención a sus contribuciones a lo largo – digamos - de los últimos 50 años. En esta visión, la función de la unesco es acompañar, apoyar, incitar, servir como recurso o medio para el logro de más y mejores resultados desde la reflexión universalista, como universal es la ciencia, hasta posibilitar mejores decisiones políticas, mejores apropiaciones por los actores sociales y sus correspondientes aplicaciones.

A. Introducción

Pocas dudas caben de que las ciencias sociales de América Latina y el Caribe, dentro de esta perspectiva, enfrentan una situación que encierra una crisis de dos caras. Por un lado, están los desafíos que resultan de los defectos que han padecido a lo largo de los últimos decenios:

- El debilitamiento de una tradición académica basada en interpretaciones endógenas del *desarrollo* (cepalismo, dependentismo)

³ Esta frase, escrita poco antes de la muerte de Hopkins, es citada aquí según Roberto Briceno-Leon/Heinz R. Sonntag (editores). 1999. *Immanuel Wallerstein: El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Caracas: UNESCO – CENDES/UCV – Nueva Sociedad, p. 59.

y su desplazamiento por patrones de análisis provenientes de los países céntricos (neopositivismo, neoliberalismo; neoempirismo; neomarxismo), contrapartida intelectual-científica del declive del intento del desarrollo endógeno (emblemáticamente la *Industrialización Sustitutiva de Importaciones*);

- La simultánea irrelevancia de interpretaciones totalizadoras a causa de la dispersión de los tópicos de investigación hacia ejercicios básicamente empíricos sobre aspectos muy parciales de la realidad social;
- El gran crecimiento institucional y la subsiguiente preocupación por la “excelencia” de la educación superior/academia en general y de las ciencias sociales en particular y sus criterios, en circunstancias en las que, el abismo de la excelencia, tiende a resolverse fundamentalmente en favor de las instituciones privadas, en detrimento de las públicas; en favor de las universidades foráneas, en detrimento de las nacionales; y, adicionalmente, en un fuerte prejuicio a favor de los estudios de postgrado extranjeros, en detrimento de los locales y regionales; todo ello en condiciones en que las proposiciones provenientes del mundo desarrollado son demasiado elementales y, en otros casos, caprichosas y hasta triviales;
- La tensión creada por la *dinámica* de los *procesos de ajuste estructural* sobre las decisiones de gobiernos nacionales y organismos regionales, en torno a presupuestos de investigación y empresas intelectuales en general;
- Las ventajas comparativas de las comunidades “latinoamericanistas” del exterior en investigación, docencia y disponibilidad de fondos; y
- El creciente divorcio entre los que deciden nacional y globalmente y los estudiosos en torno a prioridades, relevancia y utilidad de las ciencias sociales (con excepción de algunas corrientes de la economía) para la evolución de las sociedades.

Por el otro lado, la comunidad científico-social de la región se caracteriza por:

- Un desarrollo de calidad altamente desigual a nivel regional, tanto en investigación y docencia como en el desarrollo institucional, a pesar del crecimiento cualitativo y cuantitativo de las ciencias sociales en las décadas de los 50s, 60s, 70s y **80s**, en prácticamente todos los países y con el simultáneo surgimiento de instituciones como FLACSO (1957) y CLACSO (1967);
- Una masa crítica limitada, con un número relativamente pequeño de científicos sociales, salvo en países como Brasil, Argentina y México, además de un número reducido de intelectuales en países más pequeños, bastante a la altura de calidad de sus colegas en los países grandes; y
- Una inserción internacional restringida respecto de redes académicas y probablemente incluso con relación a conexiones básicas de INTERNET, **(la cual es reforzada por la propia auto-imagen y auto-estima que muchos de los científicos sociales tienen).**

De estos dos conjuntos de desafíos se desprenden entonces elementos de una estrategia que deben tender a:

1. **renovar el impulso vital dentro de las ciencias sociales mismas, puesto en peligro por las ofensivas ideológicas del neopositivismo y el neoliberalismo en los 80s y comienzo de los 90s y las confusiones de la última década del siglo XX;**
2. **encarar diferenciadamente sus problemas en cada sociedad y buscar simultáneamente los posibles lugares y nudos de encuentros y comunicación, con énfasis en diseñar una estrategia que otorgue prioridades a las áreas con menos desarrollo⁴;**
3. **pensar en la posibilidad y necesidad de estrategias asociativas entre los que *reflexionan* y *trabajan* en y desde América Latina y el Caribe y los que lo hacen en y desde otras regiones, incluyendo las desarrolladas, y ponerlas en práctica; y**

⁴ Hay un antecedente para ello: CLACSO promovió y realizó, en los 70s, programas de investigación y docencia, como las maestrías de desarrollo rural en Paraguay, Ecuador y Costa Rica.

4. **reforzar el impacto de las ciencias sociales sobre las decisiones que se toman a nivel de las sociedades locales, provinciales o estatales, nacionales y regionales, mediante su implantación cognitiva e institucional en las organizaciones de los actores colectivos, incluyendo los Estados.**

B. Sistema global y desarrollo en la región

El núcleo subyacente a esta problemática es, desde luego, la cuestión del *desarrollo* que al mismo tiempo la engloba y la equipara con la *modernidad*. Desde las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, incluso antes en lo que se ha dado en llamar la *economía del desarrollo* de Rosenstein-Rodan, Ragnar Nurkse, Arthur Lewis, Gunnar Myrdal y otros⁵, la desigualdad del desarrollo entre las diferentes partes y naciones del mundo fue percibida como un problema, básicamente de *modernización*. Sus numerosas consecuencias como pobreza, estructuras económicas atrasadas y monoproducidas, falta de ahorro y de formación de capital, carencias institucionales en las diferentes áreas de la vida societal, desequilibrios tecnológicos, etc., entraron en los currícula de investigación y docencia de las academias en algunos países industrializados (especialmente Gran Bretaña, Francia y EE.UU.), desde donde llegaron a ser incorporadas en las agendas de las discusiones sobre el orden mundial post-guerra.

Conocido es el hecho de que, en los debates y negociaciones sobre la constitución de la ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS – ONU, el desarrollo o la falta del mismo⁶ fueron tópicos que se incorporaron en el ideario y en la institucionalidad del orden mundial en vías de ser reestructurado, como se manifiesta en los casos del INTERNATIONAL MONETARY FUND (IMF) y del INTERNATIONAL BANK OF

⁵ Cf. Gerald M. Meier y Joseph E. Stiglitz. 2001. *Frontiers of Development Economies. The Future Perspectives*. Oxford – New York: The World Bank/Oxford University Press, especialmente las contribuciones de Gerald Meier (13 ss.), Shahid Yussuf/Joseph E Stiglitz (227 ss.) y Nicholas Crafts (301 ss.).

⁶ Fue precisamente en estos debates que nació el concepto de *subdesarrollo*.

RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT, en breve WORLD BANK, establecidos mediante los acuerdos de Breton Woods. Muchas veces se olvida que la ONU fue fundada con el objetivo de cumplir dos funciones: evitar que los conflictos entre naciones se convirtiesen en guerras y promover el desarrollo como vía de construcción de un mundo más igual de naciones. Ello se reflejó incluso en la estructura de la Organización, con sus dos pilares: el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, **el primero con mayor capacidad de decisión y control que el segundo pero con países con derecho a veto.**

Desde finales de la década de los 40s, el pensamiento sobre el desarrollo y el diseño de estrategias para alcanzarlo experimentó su máximo empuje en y desde América Latina y el Caribe⁷. No es el lugar para documentar el proceso y la evolución del pensamiento latinoamericano y caribeño, fuertemente influenciado por la COMISION ECONOMICA DE LA ONU PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE – CEPAL y su “padre intelectual”, Raul Prebisch, pero es importante destacar que ese pensamiento incluía desde sus inicios la reflexión, incluso histórica, sobre la relación entre el comportamiento de las sociedades de la región y su modo de inserción en el sistema mundial, así como propuestas de como ese modo pudiera eventualmente transformarse simultáneamente con el desarrollo interno de los países y en consecuencia de él.

Poco más tarde el desarrollo fue percibido también como modernidad, esto es: ocurrió el intento de fusión entre modernización y modernidad, el cual implicaría la conexión de la *razón instrumental* (i.e. el objetivo de la modernización) con la *razón material* en el sentido de Max Weber (i.e. un orden social basado en principios, normas y reglas acordadas conforme a la razón humana), muy a la manera como se autopercebían las sociedades occidentales. La expresión concreta de este intento de fusión fue la

⁷ Incluimos el Caribe porque especialmente Puerto Rico se convirtió en un importante centro de discusión de ideas sobre el desarrollo y de experimentación de políticas derivadas de ellas, como ha demostrado recientemente A. Lao-Montes en su excelente tesis doctoral comparativa sobre el desarrollo en Irlanda y en Puerto Rico. Cf. también Heinz R. Sonntag. 1988. *Duda-certeza-crisis: la evolución de las ciencias sociales de América Latina*. Caracas: UNESCO-Ed. Nueva Sociedad.

incorporación de las políticas sociales en las estrategias de desarrollo, especialmente la de educación en todos los niveles⁸.

Durante los 50s, los 60s y la primera mitad de los 70s, ese pensamiento fue desenvolviéndose, transformándose en varios momentos de inflexión (1954, 1961, 1968), enriqueciéndose y finalmente estancándose. ***Sin embargo, si se relee, por ejemplo, el documento principal de la CEPAL presentado en la Asamblea de 1969, sobre el desarrollo social, puede hipotetizarse que el agotamiento provino de la imposición de grupos civiles y militares de privilegio y de poder herodianos –en el sentido de Toynbee- sobre los esfuerzos de cambio y no el estancamiento o a agotamiento per se de dicho pensamiento. Así por ejemplo, con otras denominaciones y contexto, naturalmente, hoy se asiste a una revaloración del pluralismo, de la economía mixta, -recuérdese las contribuciones de Brus, Horvat y Kalecki- del asociacionismo, de la función y el interés público no sólo en vectores estatales. Es más, ahora el tema de la propiedad sobre los medios de producción y cambio va desapareciendo en medio de una concepción de alivio o sucedáneo de la pobreza extrema!!!!***

El estancamiento ocurrió cuando el capitalismo a nivel mundial entro en una fase de cambios profundos, la cual todavía esta en marcha: a finales de los 60s/comienzos de los 70s. En ese momento se desvanecieron las certidumbres del pensamiento sobre el desarrollo (como modernización y modernidad), y la evolución de las economías y sociedades reales entró en una crisis *estructural* que se fue agrandando y profundizando y finalmente entrelazando con el problema eterno de los países de la región: *la deuda externa*, justo cuando éste hizo crisis también: alrededor de 1982.

Para las ciencias sociales, esta experiencia resulto en un *shock* de serias dimensiones. Nuestros conceptos apenas captaron los complejos procesos en marcha, nuestro lenguaje a duras penas logro describir y narrar lo que nos

⁸ Ello ocurrió a mediados de los 50s y tuvo sus protagonistas intelectuales primero en José Medina Echavarría y luego en Gino Germani.

estaba ocurriendo, nuestro quehacer investigativo no encontró los nudos y núcleos problemáticos que se habían formado ante nuestros ojos y por ende no se centro en ellos. Sólo pequeños grupos de colegas, básicamente los que adhirieron al marxismo más ortodoxo y a la “teoría de la dependencia”, insistieron en sus esquemas, sin percatarse que no explicaban sino muy parcialmente la nueva realidad *in statu nascendi* ni mucho menos las novedosas dinámicas que ella implicaba.

En estas circunstancias, “(l)a liberalización económica fue presentada al mundo en desarrollo como la respuesta a estrategias ineficientes ... (y) como la forma de aprovechar plenamente las oportunidades que ofrecía la globalización. ... El ‘Consenso de Washington’ fue uno de los mejores resúmenes de esta agenda de reformas. ... (F)ue una manifestación del optimismo que despertaba la agenda de reformas hace una década.”⁹

El concepto de desarrollo, si bien no desapareció de la discusión y especialmente de los discursos, fue simplificado y muchas veces equiparado con el de *crecimiento económico*, por más de un decenio. Esto es: desarrollo como modernización fue subsumido en los procesos de la economía global, desarrolllo como modernidad perdió su lugar central en el *desarrollismo*.

Sólo a comienzos de los 90s, básicamente con el documento cepalino *Transformación productiva con equidad, y luego con #Educación y conocimiento, eje de la transformación productiva con equidad*, **precisamente en coautoría con la UNESCO, que también publicó “Rethinking development” de Bartoli,** , empieza a cobrar nuevamente fuerza el desarrollo en las discusiones de las ciencias sociales. Pero para los que participamos de ellas resulta claro que el concepto necesita de una re-definición, en el sentido de una ampliación del contenido y de un lenguaje nuevo y fresco. Ello se hizo más evidente por la *crisis de la modernización* y la *crisis de modernidad* que caracterizaron, como ya insinuamos, el último decenio del siglo pasado.

⁹ José Antonio Ocampo. 2001. “Retomar la agenda del desarrollo.” *Revista de la CEPAL*. Primer Semestre.

Sin embargo, reflexionando con un sentido secular, no puede dejar de rescatarse que la historia, el derecho, la antropología, la economía, la filosofía, la lingüística, en América latina y el Caribe, desde inicios del siglo XX y aún en el XIX, tuvieron pensadores que en lo académico y en la creación e impulso de movimientos políticos de cambio, sentaron las bases de lo que se ha llamado el “pensamiento latinoamericano”, tal como, por ejemplo, se ha recogido en “América Latina en sus ideas”, en su música, en su literatura en su arquitectura, editadas por la UNESCO. Hechos como la Revolución Mexicana y la Constitución de Querétaro, el desarrollo del constitucionalismo social en el Brasil y otros países de la región, de propuestas federalistas, indigenistas, descentralistas, de postulaciones teóricas y analíticas sobre el desarrollo y el subdesarrollo, tanto por académicos como por políticos, por ejemplo en los debates para la Constitución de 1933 en el Perú, y aportes intelectuales de pensadores de origen liberal, marxista, socialista no marxista o republicano, no parece concebible la creación de visiones de los sesenta y setenta, que en buena parte se erigieron en respuesta y afirmación de ser superiores a sus precedentes, incluidas las construcciones en filosofía política y social, tanto de orden laico, como de orden religioso, como las denominadas Filosofía y Teología de la liberación, respectivamente.

Si la fundación de las Repúblicas, en general, abrevó en las fuentes napoleónicas de la construcción de la nación y sus hábeas juris, las grandes movilizaciones del siglo veinte, después de las guerras entre países y dentro de ellos, bebieron de la producción de ideas que, como tales, siendo universales, se in o reinterpretaron por y a partir de raíces, procesos y valores latinoamericanos y caribeños.

Esta es la aventura intelectual en la que debemos embarcarnos, so peligro de que las ciencias sociales pierdan vigor y vigencia. Esta es la aventura a la que, por iniciativa de la UNESCO, estamos convocados, una aventura que implica ultimadamente el pase de la reflexión

intelectual a la realización de los cambios necesarios. Estos no dependen de nosotros sino de los actores colectivos. De ahí que la aventura implique re-definir nuestro papel como intermediarios entre sociedad civil y Estado, capaces de asesorar el Estado y recoger simultáneamente las demandas de la sociedad civil.

A continuación presentamos, a título de propuestas, los que consideramos los núcleos cuya consideración y reflexión, pensamos, permitirá recuperar la creatividad de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe.

Estas propuestas no salen del vacío ni son arbitrariamente elegidas. Tienen al menos tres fuentes. Una primera fuente la constituyen las reuniones de ministros de desarrollo social de países latinoamericanos y caribeños, como las de las otras regiones del mundo, convocadas regularmente por la CEPAL y las instituciones correspondientes, y paralelamente también por la UNESCO, con la finalidad de discutir la transformación de las políticas sociales en el contexto de los nuevos procesos en marcha. En estas reuniones resultó claro que las demandas a las ciencias sociales eran novedosas y múltiples. Ello se confirmó en las consultas a las instituciones de investigación en todas las regiones y en la nuestra a las dos grandes organizaciones de ciencias sociales existentes: CLACSO y FLACSO. Ambas organizaciones están preparando sendas asambleas generales en las que discutirán lo que han venido haciendo y lo que corresponde hacer hacia el futuro. La tercera fuente fueron reuniones de científicos sociales, algunos en su condición de representantes de una de las organizaciones y otros como investigadores de trayectoria. Las discusiones durante estas reuniones fueron altamente fructíferas y reconfirmaron las preocupaciones e inquietudes compartidas que se habían manifestado en las otras dos fuentes. El interés y eventualmente la pertinencia de las propuestas se pudieron apreciar en la Asamblea de la LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION – LASA, realizada a finales de marzo de 2003: allí se presentó una primera versión de este documento en un panel, y la acogida fue entusiasta – todos los asistentes al panel (alrededor de 60) participaron en la viva discusión y

pidieron ser incluidos en la lista de aquellos que reciben el documento y lo discuten.

C. Ejes articuladores

C.1 Innovación, globalización, gestión

La observación atenta y permanente de nuestras sociedades a lo largo de los últimos – digamos – 25 años muestra que están en marcha numerosos procesos novedosos. Pese a los esfuerzos de instituciones de investigación y de investigadores, estos procesos han sido relativamente poco comprendidos. Lo que han demostrado los estudios es que los procesos exigen de las sociedades y de sus actores colectivos e individuales grandes esfuerzos de cambios. Tales transformaciones no pueden ser emprendidas tomando cuales modelos los que han prevalecido en las ciencias sociales de la región, so peligro de caer en espejismos que resultan incapaces de captar lo novedoso e incorporarlo en la realidad de nuestras sociedades. Esto es: no se trata de una nostálgica vuelta atrás, sino de “impensar” las ciencias sociales y así encarar el futuro con imaginación y audacia.

Esto es: las sociedades **y** las ciencias sociales tienen que hacer un gran esfuerzo de **innovación**. Para las sociedades ha llegado el momento de ensayar conscientemente otras formas de comportarse y de institucionalizar tales formas. Para las ciencias sociales, la innovación tiene que ser abarcativa, es decir, darse en sus fundamentos epistemológicos, en sus herramientas conceptuales y en sus métodos empíricos y de análisis. Pueden inspirar la **adaptación creativa** o la **resistencia** de las sociedades latinoamericanas y caribeñas frente a los novedosos procesos tecnológicos, económicos, políticos, culturales y propiamente sociales. En todos los casos, debe ser parte integral de la innovación analizar las distintas y muchas veces diversas respuestas posibles de organización o gestión de la sociedad. Sobre

la marcha de este análisis es imprescindible que se tome en cuenta la calidad de las relaciones sociales, lo que se ha dado en llamar *el capital social*. Ello obliga a las ciencias sociales a preguntar, ahora mismo y hacia el futuro, acerca de las condiciones estructurales, institucionales y sociales que favorezcan o dificulten los procesos novedosos en nuestra América en pos de un nuevo tipo de desarrollo. **En rigor, la capacidad innovadora de las ciencias sociales tiene que estar a la altura de la fuerza de innovación que a nuestras sociedades les toca descubrir, desenvolver, vivir e impulsar, y vice-versa.**

Como ya se señaló, uno de los grandes problemas de nuestras sociedades, siempre presente en la reflexión de los pensadores y científicos sociales de los siglos XIX y XX, ha sido la forma en que ellas están insertas en el sistema mundial, así como la cuestión acerca de cómo esta inserción influye en el funcionamiento y la dinámica no solo económica sino también social y política de cada una de ellas. Los cambios en el sistema mundial han provocado transformaciones y mutaciones, otra vez en cada una de ellas de acuerdo a las particulares características estructurales y trayectorias históricas. En la época actual, se ha desatado una nueva onda de *globalización*, la cual, como las anteriores, especialmente las de los siglos XVIII, XIX y XX, engloba un conjunto de aspectos: tecnológicos, financieros, organizacionales, sociales propiamente tales, políticos y culturales. En la globalización actual, sin embargo, las contradictorias consecuencias cobran mayor importancia, se desenvuelven con una velocidad más alta y parecen tener mayor peso que las engendradas en ondas globalizadoras anteriores. Es por ello que tenemos que pensarlas con nuevos paradigmas y epistemas, esto es: impensarlas.

Esta globalización ha experimentado variadas y muchas veces controversiales interpretaciones. Puede asumirse, como lo hace la *sociología histórica*, cual fase de la evolución del sistema societal único (el capitalista) o, como lo hace el estructural-funcionalismo/neoconservadurismo con la *teoría de la modernización*, como una etapa totalmente nueva de la modernidad, “fin de la historia” para parafrasear a Fukuyama. En ambas interpretaciones es menester estudiar, en otras palabras: cuáles son los márgenes de

comportamiento propio, de autonomía, que les deja a las sociedades el sistema del que forman parte? Se entiende que uno de los aspectos básicos de estos estudios debería enfocar la efectividad de la creación de bloques regionales o de intereses de sociedades individuales; ejemplos son la OPEP y asociaciones menos visibles de países productores de materias primas (las de café, del banano, del cobre, etc.), por un lado, y la Union Europea, el NAFTA, el Pacto Andino y MERCOSUR, por el otro.

Los novedosos procesos de los que hablamos, incluyendo la globalización actual, nos confrontan con agudos problemas de **gestión** de nuestras sociedades y con nuevos retos políticos. Es evidente, por un lado, que ceder a cualquier tentación de dejar la gestión a una suerte de “inercia”, esto es: a los modos heredados, conduce a las sociedades al fracaso, ultimadamente a la inviabilidad. Simultáneamente, por el otro, es necesario desechar la ingenua creencia en la autorregulación que subyace a ciertas ideologías *tecnocráticas* contemporáneas que nos vienen de afuera.

Hay elementos técnico-administrativos **y** políticos que caracterizan esta nueva gestión. Los primeros se vinculan estrechamente con la incorporación de la tecnología informática. Esta exige y permite el diseño, la decisión, la ejecución y la evaluación de proyectos de las sociedades en base al manejo de una cantidad mucho mayor de datos cualitativos y cuantitativos y por ende de conocimientos. Los elementos políticos tienen que ver, desde luego, con formas más profundas y amplias de democracia. La participación de actores colectivos en las discusiones y decisiones sobre los proyectos y trayectorias de nuestras sociedades es hoy por hoy mucho más factible, entre otras razones por y mediante el uso comunitario e interactivo de los medios de comunicación y, una vez más, a través de la tecnología informática.¹⁰

En conjunto, ambos tipos de elementos están ya en marcha y permiten en perspectiva, para parafrasear a Lechner, “la construcción del orden social

¹⁰ Tal vez sea pertinente mencionar el ejemplo de la administración por la sociedad del presupuesto de Porto Alegre en Brasil, que muestra a las claras las potencialidades de esos elementos para la gestión. **Esta, sin embargo, es una y no la primera experiencia en la región.**

deseado” y mejorar la calidad de la gestión (*good governance*). **Las ciencias sociales no deben estudiar sola y pasivamente sus efectos y consecuencias sino abordarlos por lo que antaño llamábamos *la investigación-acción*.**

La UNESCO ha puesto en marcha, desde 1994, el programa MOST, a saber *Management of Social Transformations*. Sus objetivos son:

- Comprender más ampliamente las transformaciones sociales;
- Establecer vinculos sostenibles entre investigadores de las ciencias sociales y hacedores de decisions;
- Reforzar capacidades cientificas, profesionales e institucionales, especialmente en paises en desarrollo; e
- Incitar el diseno de politicas basadas en investigacion.

El programa mide pues el impacto de investigacion en la politica, conduce estudios de caso relevantes para las politicas, procura experticia en iniciativas de desarrollo y comparte informacion sobre como disenar politicas basadas en investigacion. Por su carácter global, transdisciplinario y teorico-práctico sea tal vez uno de los más poderosos programas de investigacion-accion.

En lo referente a la gestion, es preciso destacar los hechos referidos a la *desconcentración* y *descentralización*, implícitas en los novedosos procesos sociales. Ellas tienen influencia sobre el diseno y la ejecucion de las políticas públicas en municipios, estados federales o provincias y el Estado central, así como en Estados unitarios centralizados, en medio de simultáneos procesos de autonomías (relativas?) locales y regionales y sus efectos en la reconfiguración del poder central. Así mismo, debe analizarse la relocalización de la política y sus múltiples dimensiones paradójicas: la creación de espacios públicos no estatales cuales nuevos espacios de negociación-representación y gestión de lo publico; con ello el fortalecimiento del poder de las élites locales y la construcción de nuevas formas de ciudadanía; el surgimiento como actores colectivos de las mujeres, con sus demandas y prácticas propias; y lo que ha aparecido en los ultimos – digamos – 20 anos como creciente conversion de los pueblos indigenas en

aglomeraciones y organizaciones de ciudadanos, no permitiendo más su disolución en el amorfo mar del racismo en el que los tenían sumergidos las clases dominantes de nuestras sociedades.

Otro desafío político se refiere a la manera en que el poder se ejerce en medio de la antinomia sociedades individuales vs. globalización. Poca duda cabe que las concepciones de la gobernabilidad deben re-interpretarse y que los retos para construir una gobernabilidad democrática permanente se hacen urgentes, como muestran importantes procesos políticos en nuestra región.¹¹ Igualmente es importante distinguir entre los que gobiernan y los que mandan. Nos referimos en el primer caso a la dimensión político-partidaria del gobierno: gobiernos unipartidistas, gobiernos de coalición, coaliciones permanentes o de contingencia y alianzas puntuales para acuerdos limitados. En el segundo caso se impone la clásica interrogante acerca de las élites del poder: actores políticos, militares, eclesiales, económicos, culturales y los representantes-expertos de los organismos de financiamiento internacional y otras organizaciones multilaterales.

El conjunto de respuestas a estos problemas y retos dependerá de los acuerdos tanto nacionales como internacionales acerca de la gobernabilidad. Será una importante función de las ciencias sociales desglosar y así refinar los mecanismos de tales acuerdos y diseñar los modos de su funcionamiento y seguimiento. Esto se refiere obviamente a los modos de *negociación* de los mismos: deben impregnarse de un grado mucho mayor de flexibilidad, por un lado, y de retroalimentación, por el otro, hasta en las condiciones de la presencia de un único “superpoder” – este podría, al ignorar flexibilidad y retroalimentación, destruirse a sí mismo al destruir la gobernabilidad global.

C.2 Riesgos, oportunidades; vulnerabilidades y seguridades

¹¹ De gran utilidad para este aspecto es Garretón, Manuel Antonio/Edward Newman (editors). 2001. *Democracy in Latin America. (Re)Constructing Political Society*. Tokyo-New York-Paris : UNU, con sus diversos capítulos sobre 12 países y 5 temas de alta actualidad.

Entre las urgentes tareas que debemos emprender en las ciencias sociales es la de estudiar las relaciones y tensiones entre las **oportunidades** y los **riesgos**, las **vulnerabilidades** y **seguridades** de nuestras sociedades. Ellos son procesos que sobrepasan las fronteras cuales referentes fijos establecidos y permean la estructura de la estratificación social existente. Están articulados a la organización social y también a la construcción de nuevos procesos subjetivos que edifican referentes de certeza e incertidumbre como horizontes de sentido en los imaginarios colectivos. A primera vista, riesgos y vulnerabilidades, por un lado, y oportunidades y seguridades, por el otro, guardan una relación aparentemente antagonica: los unos y las otras parecen oponerse y hasta excluirse. Sin embargo, una reflexión más detenida muestra que los riesgos engendran oportunidades y las vulnerabilidades generan seguridades. Hay una mediación autenticamente dialectica entre estos procesos.

Entre las vulnerabilidades y riesgos a los que las ciencias sociales deben responder se encuentran numerosos elementos dispares. Uno de ellos es el incremento de la criminalidad y la subsiguiente inseguridad física de las ciudades, en parte por el incremento del tráfico y consumo de estupefacientes, en parte por la pauperización de vastos sectores sociales, sobre todo en nuestra región. Otro elemento de vulnerabilidad es el aumento de las tasas de desempleo, especialmente en el sector moderno de la economía real¹². La precarización del trabajo y de la seguridad social implica riesgos. Mas muy especial y dramáticamente, la dificultad de los jóvenes de acceder al empleo pone al descubierto una vulnerabilidad que es tanto mayor cuanto que implica severos peligros para la viabilidad de nuestras sociedades hacia el futuro, por implicar el marginamiento y hasta la exclusión de ellos. También se ha comprobado que la construcción de los *Estados de bienestar* no solamente se ha parado, sino que se ha invertido: están desvaneciendo los sistemas de seguridad social, con la consiguiente desigualdad e iniquidad

¹² Entendemos por economía real aquella que produce bienes y servicios para los mercados interno y externo, que tendencialmente son mas de uso que de cambio. Cf. en este contexto Immanuel Wallerstein. 1998. *Utopistics. Or, Historical Choices of the Twenty-first Century*. New York: The New Press.

creciente hacia adelante. La escasa protección del ambiente genera riesgos y otras desigualdades en las sociedades.

Sin embargo, las vulnerabilidades y riesgos provocan en los actores colectivos, y en los individuos, la búsqueda de oportunidades y seguridades. Por ejemplo, la criminalidad e inseguridad física impulsan la organización de ciudadanos, primordialmente para su defensa mas tambien para la erradicacion de lo que está en las raices de semejantes vulnerabilidades. Los circulos de vecinos que comparten la vigilancia de sus urbanizaciones, no como policias privadas sino como una suerte de investigadores sociales, se refieren a procesos que encuentran su equivalente en la lucha comunitaria contra el narcotráfico y el consumo de drogas. Estos hechos deben ser investigados por las ciencias sociales, en el marco de la investigacion-accion, para que los que las practican puedan participar activamente en la construccion de estas seguridades y oportunidades.

Las vulnerabilidades que significan la paulatina destruccion del Estado de Bienestar son altamente peligrosas y además difíciles de combatir. Los que gobiernan y los que mandan aducen las crisis fiscales de los Estados como sus causas. Sin embargo, este argumento es debil, en la medida en que la confeccion de los presupuestos estatales es tomada como una cuestion tecnica, cuando realmente es un problema politico. Aquí, las ciencias sociales deberian rescatar precisamente lo *politico* del problema y demostrar como las soluciones aparentemente *tecnicas* deben ser sustituidas por las negociadas entre los diferentes grupos y sectores ciudadanos, mediante mecanismos de participacion/representacion.

En vista de lo anterior, las demandas de seguridad en sus distintas acepciones constituyen una referencia ineludible para el trabajo de las ciencias sociales y quienes las practican, para lograr el desarrollo.

Los procesos aludidos de relación dialectica y por ende tensión entre oportunidades y riesgos, vulnerabilidades y seguridades que forman los márgenes de incertidumbre que caracterizan a las actuales sociedades

complejas, colocan el problema de la seguridad humana como nuevo referente de la comprensión de la seguridad global en el siglo XXI. Esta seguridad humana ha sido caracterizada por el PNUD (1994) por estar compuesta por dos componentes: libertad de temor y libertad de necesidad. Y la UNESCO, en su visión de trabajo para inicios del siglo XXI, ha ampliado el concepto al destacar la necesidad de “analizar los nuevos riesgos que afectan la seguridad humana” y “fomentar el diálogo entre especialistas a nivel internacional sobre temas relacionados a conflictos”.

A nivel multilateral, este concepto ha congregado en tiempos recientes una red creciente de países con planteamientos afines en torno a la seguridad humana y ha generado una agenda internacional de acción que incluye una serie de temas: minas antipersonales, armas livianas, niños en conflictos armados, educación en derechos humanos, operaciones de paz, el relacionamiento del Estado con los ciudadanos y de los ciudadanos con el Estado, la implicación de estos fenómenos con los problemas de soberanía de los Estados-nación y de la nueva realidad de los bloques inter-Estados a nivel regional, en el contexto de los cambios que se operan a nivel del sistema inter-Estados durante el proceso de globalización.

Uno de los problemas más difíciles y complejos en este contexto es el grado de incorporación de los desarrollos temáticos y sustantivos que han promovido tanto el sistema de las Naciones Unidas como la red de seguridad humana sobre este concepto como eje articulador en la materia. En América Latina y el Caribe y en las instituciones hemisféricas, estas nuevas visiones poseen hasta la fecha una baja incidencia. Ello remite a la necesidad de incluir en el debate sobre la estrategia de las ciencias sociales hacia el futuro la seguridad humana, con la finalidad de aumentar la capacidad de las ciencias sociales y de los actores colectivos hacia los cuales se dirigen los resultados de su acción, de incidir en toda la problemática de la re-definición de la seguridad.

Hay, empero, una premisa que deriva del reconocimiento de la naturaleza de las cosas: no poner en el mismo plano todas las

“inseguridades porque la que tiene que con la vulneración de la persona y sus derechos en el ejercicio de la función de orden interno por parte del Estado, Gobierno Central, a través de las funciones policiales, judiciales y de extensión del ámbito de acción de las instituciones militares, cuyo caso extremo del estado de excepción es el estado de sitio y su perpetuación la dictadura o el estado terrorista, es de primerísima importancia y su temática es una de las menos desarrolladas a nivel empírico, teórico y propositivo en nuestra región, corriéndose el riesgo de caer en la sombra intelectual y de intereses de una o más potencias dominantes.

C. 3 Institucionalidad

También se ha podido comprobar, especialmente en la última década, la existencia de situaciones de **anomia** que comprometen la consistencia del tejido de las sociedades y en consecuencia sus posibilidades de desarrollo. Debemos analizar por ello **la cohesión, las diferenciaciones y los conflictos** en la región, en la medida en que se relacionan con las instituciones. Esto es: las preguntas deben dirigirse hacia los mecanismos y recursos con los que las sociedades enfrentan y resuelven los conflictos y refuerzan su cohesión e integración, superando de esta manera la anomia. Para el nuevo desarrollo es urgente estudiar la persistencia de las injusticias sociales, las dificultades en la administración de justicia, la aparición de conductas autorreguladas de justicia y la internacionalización de la justicia, a través de instancias supranacionales de arbitraje.

Ahora bien, es frecuente señalar el bajo grado de institucionalidad en América Latina. Las culturas y prácticas políticas prevalecientes durante décadas en la región, especialmente después de lograr la independencia política y a lo largo del siglo XIX¹³ estuvieron más apegadas a los personalismos (caudillismos) que a las instituciones.

¹³ Tal vez la única excepción fue el caso de Chile, donde se desarrolló relativamente temprano después de la independencia un Estado institucionalmente bien estructurado.

Probablemente las propias prácticas del poder colonial no favorecieron la implantación de una cultura institucional. La legitimidad formal y política de la fórmula “se acata pero no se cumple” con la que las autoridades virreinales recibían las disposiciones reales era un anticipo de la posterior recepción y el uso de la legalidad.

Más adelante haremos referencia a la necesidad e importancia de la investigación sobre el funcionamiento de la justicia en nuestras sociedades. Aquí es menester apuntar a una dimensión sociológica y antropológica del funcionamiento institucional en la región, la cual hace que no sea desaconsejable el estudio jurídico de los comportamientos institucionales, siempre y cuando no se le confunda con la necesidad, igualmente imperiosa, de analizar las prácticas mismas, en tanto tales. Las instituciones sociales deben separarse analíticamente de los institutos jurídicos o económicos para mostrar justamente su conexión. El deterioro de las instituciones económicas como los bancos, de las sociales como la confianza o de las jurídicas como el sistema judicial pueden obedecer a las mismas causas. **La erosión normativa y teleológica no marca tanto la voluntad de transformación como la incapacidad de encontrar opciones racionalmente equitativas y articulables.**

Valga recordar que las instituciones no son perennes ni inmutables. Cambios como los que hemos venido observando a lo largo de este texto provocan su obsolescencia y exigen la construcción de nuevas instituciones. Y usamos a conciencia el término de **construcción**: las sociedades realmente tienen que (re)construir permanentemente sus instituciones, de acuerdo con las transformaciones que ellas experimentan y engendran, y crear novedosas formas, normas y patrones de conducta. Un buen ejemplo es el hecho del surgimiento de nuevos movimientos sociales que (re)plantean problemas de ciudadanía y legitimidad, en el sentido de que los ciudadanos se reconozcan como tales en el Estado y la legitimidad sobrepase los límites de lo racional, lo tradicional y lo carismático y que de esta forma construyan nuevas instituciones o contribuyan a la mutación de las existentes. Ello vale para

todas las esferas de la vida societal: la económica, la social, la política, la cultural.

Es más, mientras más diferenciadas se hacen nuestras sociedades en estas esferas, más instituciones necesitan. Claro está que no todas las prácticas colectivas de los actores tienen necesariamente que desembocar en instituciones, muchas se quedan a nivel de estructuras más amorfas. Ello es cierto, por ejemplo, para algunos de los movimientos sociales que son un ingrediente de la diferenciación: para ellos lo amorfo de sus estructuras puede ser incluso una ventaja. Pero para una serie de prácticas es indispensable que de ellas nazcan o se construyan instituciones. En estos tiempos de incertidumbre debe estar claro que dicha construcción debe implicar un grado elevado de *flexibilidad* y de capacidad de adaptación a los procesos sociales en marcha. Ello vale tanto para su fundamentación jurídico-formal como para su funcionamiento concreto del día-a-día. Los ejemplos sobran, mencionemos la familia, los sindicatos, las organizaciones vecinales, los ya mencionados movimientos sociales si es que se institucionalizan, hasta las congregaciones religiosas.

C. 4 Diferenciación, integración y conflictos

El protagonismo de individualización y mercado (consumo) impulsan una creciente diferenciación de la sociedad latinoamericana, ya aludida. La mayor diversidad de intereses y visiones significa una riqueza del país, siempre y cuando esté contenida por un ordenamiento integrador de las diferencias. Sin un proceso de integración social, la diferenciación desemboca en la fragmentación de la trama social.

La acelerada diferenciación de la sociedad tiende a generar una desestructuración amorfa al modo de un archipiélago de islas inconexas. De ahí las dificultades del Estado al que corresponde representar y sintetizar a la sociedad en su conjunto. Una vez que el orden ya no puede ser concebido

como una “unidad” pre-constituida, la integración social se vuelve un desafío prioritario.

La integración de la vida social ya no puede descansar en una identidad única como la crearon la religión y la nación. Tampoco el mercado por sí solo cumple esa función. Siendo un eficaz mecanismo de coordinación social, no genera los acuerdos normativos (moral), los lazos sociales (confianza) y sentimientos de pertenencia (identidad) que exige el orden social. Cabe preguntarse pues cuáles serían las formas de integración acordes a las nuevas condiciones.

La diferenciación de intereses (economicos, de poder y culturales) y opiniones (favorables a la manera de solucionar los conflictos o disidentes) suele incrementar la conflictividad social. En general, se trata de conflictos muy circunscritos y particulares que no tienen capacidad de conformar clivajes fundamentales, pero podrían jugar un papel creativo. En lugar de visualizar los conflictos en el sentido de agresión que subvierte el orden dado, habría que tener en cuenta su potencialidad para generar identidades colectivas. **Es por medio del conflicto que se constituyen los actores colectivos. Negociando sus desacuerdos, ellos van construyendo la trama real de la convivencia social.**

C.5 Estratificación social

Hemos comprobado, durante las últimas décadas, sustanciales modificaciones en los sistemas de estratificación social en las distintas sociedades nacionales: en algunos casos, por el colapso del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, en otros por irrupción de nuevos actores. Pero independientemente de las causalidades endógenas y exógenas, es evidente que la configuración de las sociedades es diferente a la conocida entre 1950 y 1980.

La estratificación ha puesto en evidencia los efectos de procesos conocidos como la urbanización, la migración del campo a la ciudad, la formación de conglomerados para-urbanos, sobre la estructura social misma.

Hemos comprobado también que no sólo asistimos a una modificación cuantitativa de los grupos, clases y segmentos sociales, sino igualmente a un cambio cualitativo en sus conductas.

Los códigos normativos de las acciones sociales han sido afectados y reformados por la irrupción de nuevos actores con percepciones específicas. La movilidad social ascendente ha estado acompañada últimamente de severos procesos de movilidad social descendente, los cuales han sido poco frecuentes entre 1950 y 1980.

Algunos estiman que las sociedades presentan, a comienzos del siglo, rasgos de heterogeneidad creciente, fragmentaciones y discontinuidades en la estratificación; otros en cambio prefieren subrayar la diferenciación interna de las respuestas, como un indicador de la creciente complejidad.

Pero ciertamente, la estratificación empíricamente comprobable en la región no se ajusta a antiguos patrones conceptuales binarios o propios de formas sociales pre-contemporáneas.

Carente de la rigidez de otros momentos, la estratificación observable muestra los signos de la reconocida inequitativa distribución de los ingresos y de las propiedades, las transformaciones en los patrones de organización productiva, por una parte, y los avances cuantitativos que ayudan en la educación, por otra.

Necesitamos entonces no solamente nuevos estudios empíricos sobre la distribución vertical de la población, sino también investigaciones sobre las relaciones entre éstos y los comportamientos, los movimientos sociales, las demandas hacia el Estado y la sociedad civil,

las señas de identidad de los estratos antiguos y en formación, que se correspondan con la formación de ciudadanías novedosas.

No es el lugar entrar en una caracterización detallada de las evidencias empíricas que comprueban los cambios en la estructura de estratificación social. Pero vale la pena mencionar algunos ejemplos. Empezando con la clase obrera, se puede constatar que hay una creciente heterogeneización de la misma, en consecuencia de las transformaciones económicas. Los obreros que trabajaban en las industrias correspondientes a la industrialización sustitutiva de importaciones, o sea, a la economía real de los 50s, 60s y parte de los 70s (y épocas anteriores en algunos países de la región) han disminuido en número y como clase también cualitativamente, esto es: en su peso político. Este es un resultado de dos procesos simultáneos: por un lado, la tecnología de producción de muchas de estas industrias ha hecho superfluos estos obreros y ha relegado a muchos de ellos a obreros manuales con funciones de menor relevancia para la producción; por el otro, la apertura de nuestros mercados en los 80s y 90s implicó la importación de muchos bienes antes producidos nacionalmente, lo cual ha reducido su número y por ende su peso.

Como corolarios, ha crecido el número de obreros con funciones técnicas más complejas y se ha producido una “migración” de muchos obreros *tradicionales* al mercado informal. Agreguese a ello la masa de trabajadores, muchos de ellos de sexo femenino, que laboran en las *maquilas* y *sweatshops* de diferente tipo en una gran cantidad de países de la región. Su carácter de obreras y obreros es obviamente muy diferente del de los obreros de la industrialización sustitutiva de importaciones. Por el lado opuesto de la pirámide social, se ha formado un sector heterogéneo de *burguesía asociada*¹⁴, ejecutivos internacionalizados (con pasaportes de la más variada procedencia) de empresas transnacionales con sucursales en países de la

¹⁴ Fue Fernando Henrique Cardoso quien llamó por primera vez la atención sobre este tipo de burguesía; cf. *Las contradicciones del desarrollo asociado*, 1973. Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Nr. 113-115.

region, consultores economicos y politicos internacionales (idem) y funcionarios de organismos internacionales.

Como se ve en estos ejemplos, si algo caracteriza a las estratificaciones sociales, es su flexibilidad y su movilidad. En consecuencia, demandan un esfuerzo de comprensión que explica su dinámica, cuyo estudio es lo prioritario en el análisis de su constitución por sobre la propia configuración empírica. Por mas importante que este sea.

Un análisis prolijo de la evolución de los viejos estratos sociales y de los estratos en formación permitirá análisis más precisos acerca de los comportamientos previsibles de cada uno de ellos.

Sectores sociales descuidados en la literatura de las últimas décadas, como los sectores medios, merecen un tratamiento detallado en tanto sustentan hipótesis acerca de la evolución de los sistemas públicos o de las organizaciones corporativas. Otro tanto ocurre con la aparición de formas recientes de marginalidad social que no se corresponden con análisis generalizados durante la década de los setenta en nuestra región.

Los análisis cuantitativos, estudios de opinión realizados durante la última década del siglo pasado, demuestran fehacientemente cambios en la composición, orientación y destino de las élites nacionales, en la relación con el conjunto de la sociedad y en particular con los nuevos actores sociales, entendiendose que estos temas son transversales.

La necesidad de reflexionar sobre la estratificación incluye las preguntas tanto acerca de la composición misma de los estratos como acerca de su composición Individual y la relación entre sus compuestos demográficos y el aparato productivo, entre su sociedad y los obstáculos culturales que la sociedad establece.

C.6 Derechos humanos, libertades civiles y justicia social

El análisis acerca de la acción colectiva en favor de los derechos humanos y las libertades civiles ya tiene una cierta trayectoria en América Latina y el Caribe, debido, por un lado, a sus reiteradas violaciones bajo diferentes formas de régimen a lo largo del siglo XX (para no hablar del XIX) y, por el otro, a la creciente formación del *individuo social* cual *ciudadano* a lo largo de los últimos – digamos – 25 años en cada vez más amplios sectores de las poblaciones de nuestros países¹⁵. Sin embargo, en tiempos recientes, el estudio se ha orientado hacia nuevos derechos humanos, novedosos horizontes en cuanto a las libertades civiles y las organizaciones que han surgido para luchar por ambos.

Ahora bien, el tema de la justicia social ha sido investigado desde dos perspectivas fundamentales: la de la **igualdad material** y la de la **igualdad frente a la ley**. En cuanto a la primera, bastante conocido es que aun hoy la región sigue siendo la del mundo que más desigualdad presenta, tanto en lo que se refiere a la distribución del ingreso por habitante como en lo atinente a la distribución de las propiedades por habitante. Pese a que los países latinoamericanos y caribeños tuvieron las más altas tasas de crecimiento económico del mundo subdesarrollado (y de considerable parte del desarrollado) durante casi todo el siglo XX, la desigualdad se mantuvo prácticamente inalterada e incluso a veces aumentaba.

El tema de la justicia, esto es: la igualdad frente a la ley, está estrechamente relacionada con la equidad frente al derecho. La fórmula de “Todos somos iguales, pero algunos son más iguales que otros” apunta a una situación que, incluso más allá de las fronteras de nuestra región, es uno de los obstáculos más serios para la construcción de una ciudadanía que se reconozca en el Estado. Se refiere, entre otras cosas, a la manera diferenciada en que el individuo tiene acceso a la justicia. Este sigue siendo uno de los problemas centrales de la región, lo que significa que al menos hay un problema de la

¹⁵ ¿Quién hubiera pensado hace unos 30 años apenas en la posibilidad de que hasta los pueblos indígenas demandaran activamente sus derechos humanos y sus libertades civiles, como ha venido ocurriendo en Ecuador (que fue pionero al respecto), México, Bolivia, Perú, Guatemala y otras partes?

representación social de la misma (aunque la sospecha de que es un problema real, mas allá de la representación, no sea del todo injustificada). Igualmente, en la práctica social cotidiana, en las sociedades latinoamericanas y caribeñas se ha tendido, secularmente, a disociar la justicia del marco legal y en consecuencia del aparato judicial, esto es: la brecha entre los marcos normativos formales vigentes y su aplicación efectiva. Este aparato nunca ha sido considerado como el mecanismo idóneo para llegar a obtener justicia. En este contexto son esenciales la autonomía del poder judicial respecto de los otros poderes y la existencia del control ciudadano.

La pertinencia de analizar la justicia desde la perspectiva del análisis social, ligándola a los derechos humanos y las libertades civiles, permitirá profundizar en una problemática central para los habitantes de nuestra región. En resumen:

- ¿Cómo se concibe la justicia (en general) en las distintas sociedades latinoamericanas y caribeñas, una vez liberada del peso (material e inmaterial, consciente e inconsciente) de las herencias y tradiciones decimonónicas? ¿Con qué criterio se construye **hoy**? ¿Cuales son las influencias transnacionales, cuales los mecanismos autorreguladores? ¿Qué tipo de respuestas políticas y societales generan?
- Y con respecto a los derechos humanos y libertades civiles, ¿cuales son las nuevas formas de articulación de las demandas alrededor de los derechos humanos y las libertades civiles en América Latina y el Caribe, por ejemplo en los movimientos en favor de los derechos sexuales y reproductivos o todos los demás llamados *de tercera y cuarta generación*?

C.7 Cultura, diversidad e identidad

Las ciencias sociales deben contribuir a conocer la diversidad cultural, ya que es esta la que empuja la construcción de una ciudadanía multicultural, a

través del diálogo intercultural cual relacionamiento entre grupos culturalmente diferenciados. Ellos son en nuestra region altamente heterogeneos y sus raices, incluyendo por ende sus características actuales, estan en los pueblos indigenos, en las grandes poblaciones negras que fueron “importadas” desde el continente africano como esclavos y los europeos de diferente origen y procedencia nacional.

La diversidad cultural ha sido sistemáticamente negada durante largos tiempos de la historia de nuestra America. Es solamente en los últimos 30 años que se ha manifestado y ha sido reconocida, en la medida en que la identidad latinoamericana y caribeña, a su vez una aglomeración de identidades, se ha impuesto en contra de las tendencias a la supuesta homogeneización. Curiosamente, la globalización ha dado a este proceso un impulso adicional.

Para fomentar entonces la diversidad y fortalecer la identidad, debe promoverse el diálogo intercultural, especialmente en relación con los procesos de re-articulación entre lo global/nacional/regional/local. Es menester preguntarnos cómo el diálogo intercultural es favorecido o amenazado por los procesos económicos y políticos, así como por los tecnológicos de las industrias “culturales”. Es también necesario analizar el impacto de los flujos de ideas y símbolos asociados a los fenómenos mediáticos, sobre las culturas vernáculas y el desarrollo de nuevas formas (culturas juveniles). En este sentido, el diálogo intercultural ha de ser incorporado en los ámbitos de socialización, desde la familia y la escuela hasta los medios de comunicación.

El segundo reto atañe la recomposición de las imágenes del Nosotros. Los cambios en curso no sólo han socavado los imaginarios colectivos heredados (como la nación), sino que vuelven más difícil tener una experiencia de “vivir en sociedad”. De allí lo apremiante de la interrogante: ¿quiénes somos? La pregunta acerca de Nosotros suele suscitar respuestas telúricas y otros discursos esencialistas sobre nuestras raíces culturales. No obstante, podría orientar una reflexión seria (y ello incluye una preocupación por buscar

respaldos empíricos), porque plantea de antemano una mirada histórica: ¿de dónde venimos y hacia donde queremos dirigirnos? Poniendo al Nosotros en una perspectiva histórica, quedan incluidos el carácter construido de las identidades y la pregunta por el cambio (posible/deseado). Esto es: se trata de un proceso que tiene un apellido importante: **mestizaje**.

La reflexión sobre Nosotros conforma el meollo de toda cultura, entendida en su aceptación más antropológica e histórica: “las maneras de vivir juntos” (UNESCO 1997). Hacer hincapié en la convivencia y, en particular, “la manera en la cual una comunidad singular, en un tiempo y un espacio, vive y reflexiona su relación con el mundo y la historia” (R. Chartier) evita las polémicas (y bizantinas) disputas entre “alta cultura”, “culturas populares” y “cultura de masas”.

Un tercer desafío a destacar, entre muchos otros, proviene del redimensionamiento de tiempo y espacio. La transformación de las coordenadas espacio – temporales afecta desde luego nuestras maneras de ver América Latina y la auto – imagen del Nosotros. Pero concierne también otros ámbitos como la política. En la medida en que el tiempo parece comprimirse en una especie de “presentismo”, amputado del pasado histórico y de proyectos del futuro, la política quedaría reducida a la administración de la coyuntura. Ella perdería pues una de sus funciones primordiales: la construcción del futuro. Y es menester preguntarse acaso de si la creciente insignificancia de la política y la democracia no tiene que ver con las dificultades que ellas tienen para generar horizontes de futuro para la sociedad, especialmente para los jóvenes.

La nueva configuración del espacio se refleja en las novedosas relaciones entre espacio privado y público. La individualización y el mercado, entre otras razones, otorgan una mayor relevancia a lo privado, a la vez que modifican el espacio público. Ya no serían los plazas y calles sino la televisión y los centros comerciales los nuevos lugares donde se constituyen los públicos (en plural). **Este desplazamiento no es ajeno al funcionamiento actual de la**

democracia. En efecto, la deliberación ciudadana hoy en día parecería ligada más a la “construcción visual de la realidad” que realiza la televisión que a los discursos de los partidos políticos.

D. Nota final

Los procesos, problemas, retos, oportunidades, dificultades, dilemas que hemos identificado en este texto están lejos de agotar la lista de desafíos que tenemos por delante las sociedades y las ciencias sociales de América Latina y el Caribe. Pero constituyen, a nuestro modo de ver, los puntos nodales y nucleares desde los cuales se puede diseminar activamente la búsqueda de temas adicionales.

Son el mandato y el deseo de la UNESCO que la estrategia sea desarrollada en el marco de una amplia y diversificada discusión entre los que practicamos las ciencias sociales en América Latina y el Caribe (al igual que en otras regiones del globo) y que se emprenda las labores de reflexión e investigación al respecto desde ya. Para ello se ofrecen dos vías complementarias:

- El debate dentro de las diversas redes (formales e informales) de las ciencias sociales; y
- La promoción del debate dentro del conjunto de instituciones y grupos de científicos sociales en cada una de nuestras sociedades.

En todo caso se podría retomar la experiencia de CLACSO de los 80s y formar un número limitado de Comisiones de Estudio

- focalizadas en determinados temas de punto;
- asentadas en, o encabezadas por, instituciones de excelencia;
- responsables en cuanto al funcionamiento y la producción de resultados;
- con participantes que respondan a la heterogeneidad social de la región;
- una adecuada distribución de género y de edades; y

- un mandato de cumplir sus tareas en lapsos perentorios (entre 2 y 4 años).

Adicionalmente, se podría pensar en una forma de “brainstorming” por INTERNET sobre el papel-base de trabajo, previa a la constitucion de las Comisiones, entre un grupo de colegas invitados, mayoritariamente provenientes de la region y con un numero de colegas de otras regiones, especialmente aquellas en las cuales el diseno de la estrategia de las ciencias sociales ya haya avanzado.

No nos olvidemos de lo que insinuamos al comienzo de este texto: **O logramos revitalizar las ciencias sociales de la región, a traves de la movilización de nuestras comunidades de científicos y con el aporte de otras actividades intelectuales como la literatura, la música, la pintura, o erramos en nuestra función de contribuir a la construcción del futuro y de la modernidad propia de América Latina y el Caribe.**

El desafío es grande, mas grande es también nuestra capacidad de enfrentarlo.

Mexico, marzo de 2003